

Revisitando un hecho poco conocido de la guerra de los diez años: la sedición de tacajó

Revisiting a little-known fact of the ten years' war: the sedition of tacajó

MSc. Luis Fidel Acosta-Machado, <https://orcid.org/0000-0002-8727-4105>

luis.acosta.machado.88@gmail.com

Universidad de La Habana

Resumen

La siguiente investigación tiene como objetivo llamar la atención sobre un hecho poco conocido de la Guerra de los Diez Años, pero que posee una trascendencia crucial en los momentos iniciales de la misma: el movimiento sedicioso o intento de golpe de Estado encabezado por Donato Mármol contra el Gobierno Oriental de Carlos Manuel de Céspedes, en Tacajó. Del mismo se desprendieron una serie de consecuencias que tendrían su plasmación definitiva en la Asamblea de Guáimaro y en los acuerdos allí tomados. Por otra parte, se ofrece una evaluación historiográfica del hecho a partir de la valoración de distintas figuras de la historiografía nacional. En ese sentido, llama la atención la significación del suceso como un movimiento motivado por cuestiones socio clasista, lo cual permite ampliar el universo de certidumbres, y abrir nuevas líneas de interpretación en torno a la Guerra de los Diez Años.

Palabras clave: Tacajó, sedición, golpe de Estado, historiografía, Guerra de los Diez Años.

Abstract

The following research aims to draw attention to a little-known fact of the Ten Years' War, but which has a great significance in the initial moments of it: the seditious movement or attempted coup led by Donato Mármol against the Eastern Government of Carlos Manuel de Céspedes, in Tacajó. A series of consequences arose from it that would have their final expression in the Guáimaro Assembly and in the agreements made there. On the other hand, a historiographic evaluation of the event is offered based on the assessment of different figures of national historiography. In this sense, the significance of the event as a movement motivated by socio-class issues draws

attention, which allows the universe of certainties to be broadened, and new lines of interpretation around the Ten Years' War are opened.

Keywords: Tacajó, sedition, coup, historiography, Ten Years' War.

Introducción

De los acontecimientos de la Guerra Grande, Tacajó genera pocas interrogantes hoy en el ámbito historiográfico cubano. Lo acaecido en ese pueblo holguinero en los momentos iniciales de la Revolución del '68 ha devenido uno de los hechos más omitidos por los investigadores del patio, junto a otros como la malograda invasión a Occidente de 1875, que no por fracasada deja de merecer la atención de los seguidores de Clío. Otros acontecimientos se llevan todas las palmas cuando se analizan las obras dedicadas al estudio de aquel magno proceso nacional-liberador que fue la Guerra de los Diez Años. Sin embargo, Tacajó posee una trascendencia, en los momentos iniciales de la guerra y su posterior desarrollo, semejante a Bijagual o Baraguá, y así lo entendieron no pocos representantes de la historiografía nacional, tanto contemporáneos de la guerra, tales como Collazo o Pirala,¹ historiadores pertenecientes a las inaugurales jornadas del siglo XX como Vidal Morales y Ramiro Guerra,² o figuras del campo historiográfico contemporáneo, entre los que se pueden mencionar a Sergio Aguirre, Rolando Rodríguez u Oscar Loyola. Todos y cada uno de estos investigadores han ofrecido sus versiones del hecho, sin embargo, la mayoría difiere respecto a las causas que motivaron el mismo y las consecuencias que tuvo para el movimiento

¹ Enrique Collazo fue participante directo del proceso independentista cubano, publicó obras de historia referidas al mismo entre las que destacan *Desde Yara hasta el Zanjón*, donde realiza una exhaustiva valoración de la Guerra de los Diez Años; *Cuba independiente*, obra en la que aborda temas relacionados a la Guerra de 1895; y *Norteamericanos en Cuba*, libro que a decir de Julio Le Riverend abrió la línea antiimperialista en la literatura histórica cubana. Por otra parte, Antonio Pirala fue un historiador español que estudió la Guerra de los Diez Años en su obra *Anales de la Guerra de Cuba*, texto que, a pesar de constituir una defensa a ultranza del colonialismo hispano, ofrece una valiosísima información respecto a la primera guerra nacional-liberadora cubana.

² Vidal Morales y Morales fue un historiador cubano de inicios del siglo XX que mantuvo en sus textos la línea histórica nacionalista en un momento donde, producto de la intervención norteamericana en la guerra y el establecimiento de la República lastrada por la Enmienda Platt, reinaba el sentimiento de frustración nacional; entre sus obras más importantes pueden mencionarse *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*, y *Hombres del 68. Rafael Morales y González*. En el caso de Ramiro Guerra, fue uno de los historiadores del renuevo en la década del veinte del siglo pasado, brotando de su pluma obras como el *Manual de Historia de Cuba*, *Mudos testigos* y *Guerra de los Diez Años*, esta última una de las más enjundiosas dedicadas a esa contienda en la primera mitad de la vigésima centuria.

independentista. Una veloz mirada historiográfica arroja esta y otras conclusiones al respecto.

Desarrollo

Para entender un poco más el caso es oportuno preguntarnos qué significó Tacajó y qué ocurrió en ese poblado perteneciente al partido de Holguín y que se encuentra, según la descripción de Vidal Morales “situado sobre el río de su nombre en línea recta entre la ciudad cabecera y la famosa y espléndida bahía de Nipe” (Morales, 1972: 189).

Finalizando el mes de enero, luego de ocurrida la grave derrota del ejército mambí del río Salado (o Saladillo para algunos autores), cuando las tropas cubanas fueron diezmadas por las fuerzas del Conde de Valmaseda, y la pérdida de la, hasta ese momento, capital de la revolución: Bayamo, Donato Mármol, aconsejado por un grupo de oficiales entre los que se encontraban Eduardo Mármol y Félix Figueredo, decidió autoproclamarse Dictador de la Revolución y desconocer la autoridad de Carlos Manuel de Céspedes.

Tan complicada situación, que pudo haber provocado un cisma al interior de la guerra, dividiendo al mambisado oriental en dos, fue rápidamente zanjada por Céspedes, quien acudió aceleradamente a Tacajó y se reunió con Mármol el 29 de enero de 1869. El apoyo brindado al hombre de la Demajagua por Francisco Vicente Aguilera, figura de gran prestigio dentro del mambisado oriental, junto al que también le brindó Máximo Gómez, quien ya era considerado uno de los más reconocidos jefes militares de la recién iniciada revolución, especialmente luego de la acción de Tienda del Pino, pusieron en desventaja a los complotados. Luego que Céspedes aceptara transigir respecto a algunos puntos como la descentralización de los poderes concentrados en su figura, y entrar nuevamente en conversaciones con los camagüeyanos para la creación de un gobierno, Mármol y sus seguidores aceptaron renunciar a sus pretensiones y reconocer a Céspedes como la máxima figura de la Revolución.

De esa forma Tacajó devendría, para algunos historiadores, el primer conato sedicioso dentro de la Guerra Grande, el primer gran intento de separar a Céspedes del liderazgo de la Revolución, mientras que la Asamblea de Guáimaro en abril de 1869 sería

consecuencia directa del suceso.³ Así pues, frente a tamaña trascendencia, no es posible dejar de ocuparse de un hecho que, por demás, ha suscitado diversidad de criterios y polémicas.

Una de las primeras referencias a lo acontecido en Tacajó la encontramos en el *Diario de Campaña* de Máximo Gómez. En este, el futuro Generalísimo del Ejército Libertador consignaba:

No supe más de ningún Géfe [sic], las únicas noticias, que Carlos Manuel se había corrido hacia el Camagüey y que Donato Mármol había sido derrotado en el Saladillo, el 10 [de enero de 1869] se me incorporó éste en el ingenio Caney [...] y con el nombramiento de Dictador, que Mármol tuvo que aceptar a pesar suyo, pues se había formado una Camarilla a su alrededor de individuos de no muy buenas condiciones, y tuve lo mismo, a pesar mío, que aceptar todo aquello que de momento se presentaba. (Gómez, 1968:38)

El texto de Gómez resulta más bien informativo, sin embargo, nos brinda las primeras pistas de valoración historiográfica: Donato Mármol no gustaba del nombramiento, fue cuasi forzado a aceptarlo, y había sido impuesto del mismo por personas que, a juicio de Máximo Gómez, eran individuos de “no muy buenas condiciones”. A la cabeza de la acción estaría el hermano (algunos historiadores refieren que primo) de Donato, Eduardo Mármol.⁴ Esto ofrece una interrogante: ¿Gómez tenía en tan poca estima a Eduardo Mármol y a Félix Figueredo, o se refería a otros implicados?, el dominicano hace referencia a una “Camarilla de individuos”.

Más adelante continúa su relato el Generalísimo:

[...] ya de regreso y al llegar a Bijarú se supo que Céspedes y Marcano ocupaban a Tacajó con algunas fuerzas. Se corrió la noticia que venían a pedir

³ Fundamentalmente debido a que Céspedes ya se había reunido anteriormente con los camagüeyanos, precisamente en Guáimaro. Allí se había entrevistado con los miembros del Comité Revolucionario del Centro, entre ellos el joven Ignacio Agramonte, y les había solicitado que aceptasen la autoridad del gobierno provisional de Oriente, y el mando que a él le había sido concedido. Los camagüeyanos rechazaron de plano la solicitud argumentando que no se encontraban de acuerdo con el programa del gobierno cespedita, ni con la marcha que Céspedes imponía a la Revolución. El hombre del 10 de Octubre regresó a Oriente, fracasados sus planes unificadores. Los sucesos de Tacajó compelián a Céspedes a fomentar una nueva reunión y, esta vez, intentar por todos los medios posibles llegar a un acuerdo con los camagüeyanos. De suyo también es posible inferir que, durante la asamblea, en la que se ponían en tela de juicio todas y cada una de sus acciones, pesara sobre el futuro Presidente de la República en Armas el compromiso contraído con sus propios partidarios, descontentos con el mantenimiento de una forma de gobierno centralizada, de ahí que ofreciera poca o ninguna resistencia ante las disposiciones que se tomaban en la magna cita.

⁴ Historiadores como Rolando Rodríguez también mencionan a Félix Figueredo, sin embargo, al que la mayoría de las fuentes citan es a Eduardo Mármol.

cuentas a Mármol de su dictadura; *los ánimos estuvieron algún tanto excitados*, pero todo se arregló al siguiente día [29 de enero de 1869] por medio de una conferencia en Tacajó; en cuyo punto se habían reunido la mayor parte de los Grals [sic], de más significación, *de aquella especie de Asamblea se resolvió el establecimiento de un gobierno*. (Gómez, 1968: 39)

Aquí termina el relato de Gómez, de donde se infiere fricción entre Céspedes y Donato Mármol y sus seguidores al haberse caldeado los ánimos, aunque luego se pasa al diálogo. Por otra parte, el arquitecto de la Invasión será quien refiera uno de los puntos que la historiografía ha mantenido como consecuencia directa del suceso de Tacajó: la decisión de establecer un gobierno, o sea, Céspedes se ve impuesto por los participantes a la creación del mismo y, por transitividad, a abandonar su cargo de Jefe Supremo de la Revolución o, al menos, descentralizar el mando. Por otra parte, Gómez no ofrece su consideración respecto a los hechos que protagoniza más que en contados momentos y concernientes a aspectos específicos, aunque no se debe perder de vista que el Viejo se dedica a consignar el suceder de la guerra en un diario, el cual no es propiamente un texto de historia, aunque se ha decidido tratarlo acá por la importancia que reviste conocer el hecho de primera mano narrado por uno de sus participantes.

Un historiador contemporáneo a los sucesos, Enrique Collazo, tampoco abundó demasiado en cuanto a Tacajó, sin embargo, aportó pistas nuevas sobre lo sucedido, ayudando a completar el relato ofrecido por el Generalísimo:

Las fuerzas de Cuba [se refiere a Santiago de Cuba] quedaron aisladas y sin noticias del gobierno de Céspedes, y con el natural desconcierto, consiguiente á la derrota del Salado, que vino á aumentar la noticia de la toma de Bayamo por los españoles.

De estas circunstancias y del título adoptado por Céspedes de Capitán General, surgió que Eduardo Mármol, jefe del Estado Mayor del General Donato Mármol, lanzase la idea de nombrar a Mármol Dictador, desconociendo la autoridad de Céspedes, lo que se llevó a efecto en el Cuartel general. (Collazo, 1967: 10)

En este fragmento podemos conocer quién fue el principal instigador del hecho: Eduardo Mármol, y lo más importante, Collazo apunta tres de las causas del mismo: el aislamiento de las fuerzas de Santiago respecto al gobierno cespedista, las derrotas del Salado y Bayamo y, tan solo mediante una mención, sin profundizar demasiado al respecto, el título que había asumido Céspedes al iniciar su gobierno oriental: Capitán General. Estos elementos serán los señalados, de manera constante, tanto por la

historiografía republicana como la posterior a 1959, aunque con un mayor nivel de análisis, como se verá posteriormente.

Collazo luego agrega que Félix Figueredo diría a Céspedes que: las causas de lo sucedido se debían a la falta de noticias del gobierno de Céspedes, y al título asumido por este, pero que allanadas estas dificultades se anularía el nombramiento hecho a Mármol y se reconocería como jefe supremo de la Revolución a Céspedes. (Collazo: 1967, 11)

Otro aspecto principal revela Collazo, e introduce en el relato original a dos de sus protagonistas: Napoleón Arango “que había venido de Camagüey a tratar con Céspedes” (Collazo, 1967: 10) y Francisco Vicente Aguilera. Respecto al papel jugado por este último, el historiador le otorga la mayor importancia, pues “el ánimo en las fuerzas de Cuba [...] estaba predispuesto al conflicto, hablándose por algunos de hacer fuego á Céspedes si se presentaba en el Campamento” (Collazo, 1967: 10). La anotación final del también autor de *Norteamericanos en Cuba* revela la verdadera gravedad del episodio, pues a unos pocos meses de iniciada la insurrección independentista en octubre de 1968, no solo se produce un hecho absoluto de insubordinación, sino que, inclusive, se pretende eliminar físicamente al representante del gobierno mambí en Oriente, e iniciador de la contienda. Fue la presencia de Aguilera quien, adelantándose al grupo y siendo como era “hombre de inmenso prestigio entre los cubanos, tanto por su riqueza como por sus condiciones naturales” (Collazo, 1967: 10), pudo impedir que ocurriese una desgracia a Céspedes.

Ahora bien, de lo narrado por Collazo se puede inferir que lo que denominamos en estas páginas como sedición de Tacajó no es más que la acción de un grupo de militares, generales todos, quienes han provocado una sublevación contra el gobierno y están dictando condiciones al mismo, que deben ser acatadas para resolver la situación. No tiene la magnitud de Lagunas de Varona o Santa Rita, sin embargo, se trata de uno de los primeros actos de insubordinación de la Guerra de los Diez Años.

Finalmente, otro de los historiadores de esta prolongada contienda, pero perteneciente al bando español, Antonio Pirala, en su obra *Anales de la guerra de Cuba*, ofrece la misma información brindada por Collazo, aunque señala otros participantes como Luis Marcano, Lucas del Castillo y Esteban Estrada. (Pirala, 1895: 442)

Respecto a las causas de la insubordinación y formas para darle solución, Pirala comparte la opinión del autor de *Desde Yara hasta el Zanjón*. Como nota relevante se debe señalar que Pirala es más específico respecto a la figura de la que partió la idea de eliminar a Céspedes a su entrada al campamento de Mármol, según el historiador hispano: “Propone Eduardo a su primo el dictador <<lo que la prudencia no permite relatar>>; pero Figueredo, poniéndose de acuerdo con Gómez, hace que el general Mármol no siguiera el consejo [...]” (Pirala, 1895: 442). De esta forma se puede conocer que fue gracias Figueredo y Gómez, que disuadieron a Donato Mármol, que hoy la Historia de Cuba no tenga que lamentar la desaparición física del iniciador del movimiento nacional-liberador de los Diez Años, en la arrancada misma de la Revolución.

Los historiadores republicanos también se ocuparon de los hechos acaecidos en Tacajó, sin embargo estos, con más distancia en el tiempo y dotados del oficio de la ciencia histórica, brindaron mayor número de criterios y análisis al respecto, ofreciendo muy interesantes interpretaciones del mismo y colocándolo en su sitio como hecho histórico relevante de la Guerra Grande.

El primero de los investigadores que trataremos será Vidal Morales y Morales, y su obra *Hombres del 68. Rafael Morales y González*. En esta aun no nos encontramos ante la enjundia interpretativa de un Ramiro Guerra, y menos aún de Cepero Bonilla, autores que se analizarán más adelante, sin embargo, podemos obtener útiles precisiones de las escasas líneas que Morales dedica al suceso holguinero. De inicio, que por primera vez se calificará lo ocurrido en Tacajó como un intento de golpe de Estado, criterio al cual nos suscribimos en estas páginas; luego tenemos un detallado relato respecto a la forma en que quedó resuelta la intentona golpista, explayándose el autor en su obra en reseñar el acto de reconciliación de los dos jefes revolucionarios. Al respecto escribe:

Céspedes encerróse con Mármol en una habitación de una de las casas más espaciosas de Tacajó. La conferencia entre aquellos dos hombres duró todo un día y al caer la tarde, cuando ya la noche envolvía la escena con su manto de tristeza, aquellos dos hombres que no habían siquiera comido, aparecieron ante la agrupación de patriotas que anhelantes los aguardaban, sus brazos entrelazados, saludando sonrientes a sus compañeros de armas. Las luces iluminaron aquella estancia poco antes dominada por las tinieblas y a su amparo hizo uso de la palabra el general Donato Mármol para explicar su situación y

manifestar que en Cuba no cabía más jefe, ni más autoridad superior que Carlos Manuel de Céspedes, general en jefe del Ejército Libertador. (Morales, 1972: 193)

Debemos considerar a Vidal Morales y Morales, a la par que como uno de los iniciadores del movimiento historiográfico cubano a inicios del siglo XX, y figura inaugural de aquellos textos estrictamente historiográficos respecto al proceso independentista, como uno de los principales representantes de esa primera historiografía caracterizada por recrear de manera épica, al estilo de los antiguos “cantares de gesta”, los actos heroicos a que diera lugar la gesta emancipadora. Ello probablemente influyera en la visión un tanto edulcorada que ofrece el historiador respecto a lo ocurrido en Tacajó, visión que, más adelante reprodujeron no pocos historiadores cruzada la frontera definitoria de 1959.

En el periodo republicano, ya avanzado el siglo XX, encontramos una de las obras que ofrece una visión e interpretación completamente novedosa del suceso, hasta ahora no reiterada con tal nivel de enjundia por la historiografía posterior. Nos referimos a la obra *Azúcar y abolición* de Raúl Cepero Bonilla, publicada en 1948. Esta obra marca un parte aguas en el quehacer historiográfico nacional, y ponen a la luz una serie de elementos que habían sido ignorados o soslayados por la historiografía anterior, como resulta el caso de los sucesos de Tacajó.

Uno de los primeros elementos que señala Cepero Bonilla referente a la intentona sediciosa de Donato Mármol, y que resulta un aporte historiográfico trascendente respecto al hecho, es que lo considera como un antecedente directo de la Asamblea de Guáimaro. Luego se hace eco de los criterios historiográficos anteriores, reafirmando la idea de que el suceso terminó como una transacción en la que el Padre de la Patria admitía la renuncia de sus facultades como Capitán General, y la celebración de un pacto con los insurrectos camagüeyanos. Antes había apuntado el historiador que “Céspedes se había negado a propiciar la formación de un gobierno unido, rechazando la fusión sobre las bases propuestas por el Comité Revolucionario de Camagüey” (Cepero, 1971: 166). Aquí resalta, por lo novedoso, el señalar directamente que la transacción se hallaba en el hecho de que el hombre del 10 de Octubre acordara reunirse y negociar nuevamente con el Camagüey, elemento no apuntado por los historiadores anteriores con tan precisión.

No bastante, el mayor aporte historiográfico de Cepero Bonilla resulta la interpretación que da al intento de golpe de estado. En este sentido dirá:

Tacajó no fue una mera peripecia determinada por la ambición de un hombre o un grupo [criterio que ya lo distancia de la historiografía anterior]. Respondió a los intereses de las clases populares que formaban el grueso del ejército libertador de Oriente. El movimiento tuvo un carácter esencialmente popular y revolucionario. El contraste ideológico entre las fuerzas acaudilladas por Céspedes y las que acaudillaron en Tacajó, Donato Mármol, Francisco Maceo Osorio, Félix Figueredo, Máximo Gómez, Calixto García, era tan profunda como la separación que existía entre los intereses de los hacendados y las clases populares de la sociedad cubana. (Cepero, 1971: 167)

Así pues, Tacajó sería el primer enfrentamiento entre los sectores terratenientes de la sociedad, iniciadores de la gesta independentista, y los sectores populares integrantes de la misma, decididos a otorgarle mayor dinamismo y radicalidad a la guerra en vista del supuesto o real conservadurismo de los líderes del 68. La tesis esgrimida por Cepero Bonilla cobra mayor sentido si se realiza un acercamiento a obras más contemporáneas como *Encrucijadas de la guerra prolongada* de Jorge Ibarra Cuesta y *Fundamentos sociológicos de la revolución cubana (siglo XIX)* de Joel James Figarola, donde ambos autores sostiene la tesis, sobre todo realizando sus análisis en los años finales de la contienda, de que el Zanjón fue producto, junto a la sumatoria de elementos adversos que acompañaron a todo el proceso bélico -falta de recursos, divisiones al interior de la emigración, regionalismo y caudillismo- de la decisión del grupo terrateniente, dirigente de la guerra, sobreviviente para fines de la misma, apoyado por su intelectualidad orgánica, de, frente a la posibilidad de perder su hegemonía dentro de la contienda ante el ascenso de los sectores humildes de la sociedad, representados por un Máximo Gómez, o de los grupos negros y mulatos, encabezados por Antonio Maceo, primero, pactar con los Estados Unidos y, producto de la negativa norteña de intervenir en el conflicto hispano-cubano al no encontrarse en condiciones, deciden rendir la guerra ante España y aceptar una paz sin independencia ni abolición de la esclavitud.

De esta forma, para Cepero Bonilla, Mármol se oponía al “absolutismo aristocrático” de Céspedes, y al respecto escribía:

Mis ideas esencialmente democráticas me inclinan a desear que nuestro gobierno reciba ya la forma republicana; pues considero que después de seis meses de revolución, es tiempo de que el pueblo comience a ejercer, siquiera, de un modo embrionario, su poder soberano; y no hay inconveniente para que se establezca

en el punto céntrico de la Isla una Asamblea representativa que tenga por Presidente a Carlos Manuel de Céspedes. (Cepero, 1971: 1967)

Según Cepero, el gobierno de Céspedes se comprometía a respetar los intereses esclavistas y las propiedades de los hacendados, aunque fueran indiferentes u hostiles a la revolución; además Céspedes se oponía a la quema de los ingenios y a la sublevación de las dotaciones de esclavos. De esta forma, el movimiento sedicioso de Tacajó devenía manifestación radical contraria a la orientación dada al movimiento revolucionario por sus organizadores.

Por otra parte, y en lo referente al principal tópico analizado en *Azúcar y abolición*, o sea, la problemática de la esclavitud, Cepero sostiene que los revolucionarios de Tacajó querían superar la etapa esclavista de la Revolución del 68, enfrentándose a los intereses de los hacendados.

Para el historiador marxista, y pensamos que ahí se encuentra el principal aporte historiográfico de la obra respecto al tema que tratamos, Tacajó significó una derrota para la tendencia conservadora del movimiento revolucionario; pero fue una derrota parcial. (Cepero, 1971: 168)

A penas dos años después de publicada la obra de Cepero Bonilla, en 1950 encontramos otro clásico de la historiografía de la Guerra de los Diez Años que aborda el tema que tratamos, se trata de *Guerra de los 10 Años* de Ramiro Guerra. En esta, el también autor de *Mudos testigos* abraza la tesis de historiadores anteriores al señalar la dispersión de las fuerzas mambisas y la falta de comunicación entre Céspedes y Mármol, como causa fundamental de la asunción por parte del último del cargo de Dictador, y el desconocimiento de la jefatura cespedita. Sin embargo, Guerra ofrece en su obra un caudal informativo respecto al hecho, superior a cualquiera de las obras anteriormente analizadas. Su principal objetivo es brindar información, datos al lector, por lo que no estamos en presencia de una obra caracterizada por el análisis interpretativo, aun así, el historiador ofrece una detallada biografía del principal protagonista del hecho: Donato Mármol y nos lo presenta, no como un oscuro general ávido de gloria, sino como uno de los más prestigiosos jefes militares de los albores de la Revolución, bajo cuya sombra crecen en pericia y experiencia combativa figuras como Félix Figueredo, Calixto García, Pío Rosado y otros jefes y oficiales, pero lo que resulta quizás más relevante, es que bajo su jefatura comenzaban a destacar figuras como Antonio y José Maceo, Flor

Crombet, Guillermo Moncada, etc. Así pues, tratamos de un hombre de gran valía, no de un advenedizo cualquiera realizando una intentona golpista.

Por otra parte, el historiador expone que la derrota del Salado, la pérdida de Bayamo y la dispersión del gobierno cespedita redundaron en menoscabo de la autoridad de este y crearon un estado de incertidumbre y confusión muy grandes, al punto que el gobierno revolucionario parecía haber quedado destruido. De suyo se desprendía, según el autor, la adopción de medidas drásticas a fin de imprimir mayor vigor a la guerra con el fin de evitar un desastre total. Con tal argumento, Eduardo Mármol y “algunos opositores de Céspedes” (Guerra, 1972: 232) ofrecieron a Donato la dirección suprema de la guerra, con poderes dictatoriales para salvar la revolución en Oriente.

De esta forma, tenemos una variable más en la interpretación histórica de lo ocurrido en Tacajó. Guerra presenta el hecho como una especie de componenda o complot por parte de opositores cespeditas para sacar del mando a este, mientras que justificaban su actuar frente a Mármol como un acto en bien de la Revolución, tal como este lo habría interpretado y lo que lo había conducido a dar el paso sedicioso. Lo anterior queda reforzado al intentarse, según Guerra, de justificar la Dictadura mediante imputaciones de falta de eficacia del gobierno de Céspedes. “Este creaba, fue la principal acusación, dificultades a las operaciones militares que ponían en peligro el triunfo contra España” (Guerra, 1972: 234). Mientras que los sublevados buscaban recabar el apoyo de otros líderes de la Revolución como Francisco Vicente Aguilera.

He aquí un elemento que Ramiro Guerra asumirá de la historiografía anterior y que ampliará en su texto: el papel fundamental jugado por el patriota bayamés en la devertebración de la sedición. Este desempeño por parte de Aguilera será luego resaltado y mantenido por la historiografía posterior a *Guerra de los 10 Años* como un elemento característico del hecho.

Según Guerra, Aguilera sería el primero en apreciar la gravedad y lo aventurado del hecho, posible causante de un cisma en la Revolución en Oriente. Tal división constituiría un grandísimo peligro para la causa revolucionaria, y el momento resultaba funesto para la futura victoria de la recién nacida revolución. En este sentido, sería el primero en avisar a Céspedes y apoyarlo, junto a todo su prestigio, en la solución del hecho.

El saldo de Tacajó sería para Guerra, finalmente, positivo. Por una parte, quedaba eliminado el peligro de una división en Oriente, con la ventaja de dejar preparado el terreno para la formación de un gobierno revolucionario único, a base de un entendimiento con los camagüeyanos.

Entrada la Revolución cubana de 1959, una de las primeras obras que nos brinda una interpretación de la Guerra Grande y, por consiguiente, aborda el tema de Tacajó, resulta *Raíces y significación de la Protesta de Baraguá* de Sergio Aguirre. En este texto, en general y muy someramente, el también historiador marxista se alinea con los criterios más enjundiosamente sostenidos por Cepero Bonilla pero, tratándose de una obra de apretada síntesis, Aguirre solo suscribe la interpretación, que comienza a verificarse ya en la historiografía respecto al suceso de manera constante, de que Tacajó deviene el principal motivo de la Asamblea de Guáimaro. (Aguirre, 1978: 40)

Luego de esta referencia realizada por Sergio Aguirre podemos señalar que Tacajó pierde importancia en los estudios que intentan explicar el proceso de la Guerra de los Diez Años. Comienza a vérselo como un incidente aislado en el Oriente cubano que pone en peligro a la Revolución y que es rápidamente conjurado por la firmeza de carácter de Céspedes, y por el apoyo que este recibe por parte de Francisco Vicente Aguilera. También se señala su impronta en la decisión de celebrar una rápida reunión entre las tres regiones alzadas en armas, especialmente Camagüey y Oriente, con el fin de dotar de un gobierno representativo y organizado a la República, pero hasta en ese sentido Tacajó pierde relevancia.

De las obras analizadas para este trabajo, la última que ofrece un análisis crítico respecto a Tacajó es *Cuba: la forja de una nación* de Rolando Rodríguez. Este autor retoma la tesis planteada por Cepero acerca de la radicalidad del conato de rebelión. Para el historiador, el motín era signo de algo más profundo que se gestaba al interior de la Revolución: la exigencia de radicalización de la lucha.

En buena medida, los jefes y la masa congregada en Tacajó provenían de las filas campesinas, de los negros y mulatos libres y los ex esclavos, que la revolución había echado a la contienda, y no de la estirpe de los grandes patricios terratenientes. Aunque los criterios esbozados en este conflicto no lo dejarían plenamente en claro, se hacía transparente que determinadas zonas de la actuación de la cúpula primigenia ya no satisfacía la impaciencia de los nuevos jefes que la insurgencia había lanzado al descuello. (Rodríguez, 205: 243)

Historiadores e investigadores como Joel James Figarola u Oscar Loyola, estudiosos de la Guerra Grande, han seguido esta tónica en sus obras sin abundar mucho más al respecto.

En su *Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana (siglo XIX)* Joel James Figarola señala solamente:

La caída de Bayamo (...) catalizó las diferencias y contradicciones dentro del campo insurrecto, particularmente aquellas subyacentes luego del levantamiento apresurado de Céspedes y la proclamación de su jefatura. Mármol se pronunció como dictador en Tacajó y para deponer esa actitud tuvo Céspedes que acceder a la convocatoria de la Asamblea de Guáimaro a la que fue en condiciones de inferioridad (...). (James, 2005: 47)

En *Historias de Cuba II. La Guerra de los Diez Años* de los autores Oscar Loyola y Diana Abad, en el acápite referido a la primera contienda independentista, escrito por Oscar Loyola, este sólo le dedica unas pocas líneas al acto sedicioso de Donato Mármol. Sin romper con las bases fundamentales del relato, el también profesor de la Facultad de Filosofía e Historia señala respecto al desenlace de la crisis:

El intento descrito pudo haber dado un golpe de muerte a la lucha en la zona oriental, sembrando el divisionismo en las filas mambisas. La revolución salió victoriosa gracias a dos elementos: la firme actitud de Céspedes que, enterado de los acontecimientos de Tacajó, se presentó allí a discutir el problema con los inspiradores de tal solución, y el apoyo que le dio Francisco Vicente Aguilera, que lo acompañó al campamento de Mármol y puso su gran influencia moral dentro del departamento indómito a favor de la unidad en torno a la figura de Céspedes. (...). Céspedes se comprometió a reanudar tratos con los camagüeyanos, y, según algunas versiones, a descentralizar en cierta medida el exceso de funciones –tanto civiles como militares– que hasta el momento venía desempeñando. (Loyola-Abad, 2002: 85-86)

En *Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, Oscar Loyola abundaría un poco más al señalar: “Lo sucedido apuntaba a una necesidad capital dentro del sector revolucionario: la creación de una efectiva unidad independentista, materializada en el establecimiento de un Estado en la manigua que permitiese la plena labor de un frente común anticolonial. A establecerla se dieron los mambises, en el mes de abril de 1869” (Loyola, 2001: 241).

Conclusiones

Definitivamente nos encontramos ante un hecho con disímiles lecturas e interpretaciones históricas. Los criterios se han movido desde catalogar a los conjurados en Tacajó como elementos perniciosos a la guerra, golpistas, sediciosos anhelantes de gloria y reconocimiento, hasta asumirlos como los componentes más radicales dentro de la Revolución, capaces de enfrentarse al conservadurismo que la marcaba o, cuando menos, al lento desenvolvimiento de la misma, y que buscaban catalizar el proceso y radicalizarlo en temas como la destrucción de las propiedades y riquezas de las cuales España tomaba para sufragar la guerra de Cuba, y la esclavitud, aspecto principalísimo de la revolución, del cual los principales líderes no acababan de zafar los nudos gordianos, tal vez por exceso de prudencia o por el sempiterno arraigo al espíritu esclavista que primaba en el período decimonónico.

Las posturas historiográficas se han asumido de acuerdo con las concepciones históricas, ideológicas y, por qué no, en muchas ocasiones acorde a determinados afectos personales por ciertas figuras históricas, en particular la del Padre de la Patria.

Lo cierto es que un estudioso que se acerque al primer proceso independentista cubano, no puede dejar de significar Tacajó y lo que constituyó para el proceso nacional-liberador patrio en sus primeros momentos. Acto de radicalidad suprema por parte de un sector social de la Revolución; primer intento de sedición; ejemplo evidente y claro de las divisiones y problemas que ya mostraba la guerra desde la arrancada, resultado evidente de un proceso conspirativo accidentado y de alzamientos independentistas sin el previo acuerdo y coordinación de los principales implicados (fuesen estos justificados o no); ejemplo de la fuerza que ya comenzaba a mostrar el sector militar de la Revolución, que se exacerbaría ya avanzada la guerra en hechos como Bijagual o Lagunas de Varona; ansias de destaque y ambiciones personales por parte de ciertas figuras de la guerra; en fin, es Tacajó eso y mucho más. Por todo lo cual merece un lugar en los análisis que se realicen sobre la Guerra Grande, y mayores y más serios acercamientos por parte de nuestros historiadores que ayudarán a arrojar más luz sobre ese bellísimo acto de rebeldía patria que fue la Guerra de los Diez Años.

Referencias Bibliogr3ficas

1. Aguirre, Sergio (1978): *Raíces y significación de la Protesta de Baraguá*. La Habana: Editora Pol3tica.
2. Cepero Bonilla, Ra3l (1971): *Az3car y Abolici3n*. La Habana: Ciencias Sociales.
3. Collazo, Enrique (1967): *Desde Yara hasta el Zanj3n*, La Habana: Instituto del Libro.
4. Funtanellas, Carlos (1971). Introducci3n. En Cepero Bonilla, Ra3l (Ed.), *Az3car y Abolici3n* (pp. 1-15). La Habana: Ciencias Sociales.
5. G3mez, M3ximo (1968): *Diario de Campa3a*. La Habana: Ciencias Sociales.
6. Guerra, Ramiro (1972): *Guerra de los 10 A3os*. La Habana: Ciencias Sociales. Tomo I
7. James Figarola, Joel (2005): *Fundamentos sociol3gicos de la Revoluci3n cubana (siglo XIX)*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
8. Loyola, Oscar y Diana Abad (2002): *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez A3os*. La Habana: F3lix Varela.
9. Loyola, Oscar (2001): Liberaci3n nacional y cambio social. 1868-1898. En: Torres-Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola (Ed.), *Historia de Cuba. 1492-1898. Formaci3n y liberaci3n de la naci3n* (230-400). La Habana: Pueblo y Educaci3n.
10. Morales y Morales, Vidal (1972): *Hombres del 68. Rafael Morales y Gonz3lez*, La Habana: Ciencias Sociales.
11. Pirala, Antonio (1895): *Anales de la guerra de Cuba*, Madrid: Imprenta y Casa editorial de Felipe Gonz3lez Rojas
12. Rodr3guez, Rolando (2005): *Cuba: la forja de una naci3n*. La Habana: Ciencias Sociales. Tomo I